

www.latempestad.mx

LA TEMPESTAD

**POLÍTICA
DEL DESEO**
A medio siglo de
las revueltas del 68

ISSN 1405-6895 \$70

Número 134
Mayo de 2018

00134



7 509997 001134

TRES PREGUNTAS A MARA SÁNCHEZ-RENERO

La artista expone *Iluikak* en la galería Almanaque de la Ciudad de México durante todo el verano. Sus fotografías oscilan entre lo documental y lo fantástico.

Cada vez es más común que la fotografía documental ofrezca imágenes pornomiserabilistas: la tragedia del migrante y del desplazado, los horrores de la guerra, animales al borde de la extinción, niños muertos, culturas ancestrales a punto de desaparecer: una manufactura mediática de héroes y mártires para sociedades acomodadas que se aferran a creer que el salvajismo sucede fuera de sus casas —en las pantallas. Y es que ante el estado de las cosas, al menos en México, ¿qué otra cosa podríamos fotografiar? Existe, sin embargo, otro tipo de fotografía que suma una mirada distinta. El trabajo de Mara Sánchez-Renero (Ciudad de México, 1979) redescubre las tradiciones de las comunidades indígenas. En *Iluikak*, confecciona un relato casi metafísico, mediante la síntesis visual de elementos simbólicos ancestrales propios de la cultura sierreña de Zongolica, para llamar la atención sobre culturas que, también, pueden estar a punto de extinguirse.

¿No te preocupa que este tipo de fotografía oculte el estado real de las comunidades indígenas?

Una de las razones por las que decidí trabajar en la Sierra de Zongolica fue por el estado en el que se encuentra Veracruz: los asesinatos de periodistas, el tema de el ex gobernador Javier Duarte, la pobreza. Veracruz es un estado muy enojado. En mis fotos no hablo del conflicto social porque me genera demasiado conflicto personal. Lo que me interesa es resaltar las otras cosas que se están obviando, que están siendo

aniquiladas por la realidad mexicana que se impone y aplasta la riqueza cultural de estos territorios. Mi intención es decir: «Miren esto. Esto es lo que debemos cuidar».

¿Cuál es la “realidad” que develan tus fotos?

No estoy tratando de hablar de una realidad, ni de apropiarme de un presente, sino plantear una conversación alrededor del acto ritual, de los códigos rituales que dan significado a nuestras vidas. Los descontextualizo para llevarlos a un lugar nuevo. Me alejo del documento y el archivo para ir a un lugar fantástico y místico o escenográfico. Esta acción en la comunidad se vuelve un acción colaborativa: las personas no están siendo registradas en su “estado propio”, sino que están siendo invitadas a participar en la creación de algo nuevo.

¿Tiene sentido preguntarse si este tipo de proyecto fotográfico, de rescate cultural, como *Iluikak*, puede llevarse a cabo en otro tipo de entorno natural, como el urbano?

Tengo una fascinación por la naturaleza. El siguiente proyecto quisiera hacerlo en el desierto. A final de cuentas me interesa, quiero preguntar sobre nuestras conexiones con los territorios naturales. Lo urbano me genera conflicto. Aunque tenía muchísimas ganas de hacer un proyecto sobre algo que me genera mucha curiosidad, como los límites de esta ciudad, por ejemplo: las comunidades que tienen ganado al lado de Santa Fe. —ÓSCAR BENASSINI





Imágenes: cortesía de Mara Sánchez-Rencero

